

Pequeña gran lección

“La semilla del fanatismo siempre brota al adoptar una actitud de superioridad moral que impide llegar a un acuerdo”. Este librito en octavo de apenas cien páginas reúne las conferencias (impecablemente traducidas por Daniel Sarasola) que el reputado intelectual israelita Amos Oz ha pronunciado entre los años 2001 y 2002 sobre el tema del fanatismo, sus orígenes, circunstancias y consecuencias –además de una disertación sobre la escritura como terapia liberadora de todos los fantasmas que encadenan el espíritu humano–.

Contra el fanatismo se gesta en el afán de ser una pequeña medicina para dos de las enfermedades del alma más letales y destructivas; a saber, la vanidad y el complejo de superioridad. Y debiera ser de lectura obligatoria porque en un lenguaje sencillo al extremo y con unos planteamientos tan elementales como el dos más dos suman cuatro, Amos Oz es capaz de despertar la conciencia atontada y adormecida del ciudadano actual imposibilitado para ver más allá de su propio ombligo y de sus inventadas necesidades de hombre pequeño. La cuestión esencial que se plantea en el libro viene a resumirse en lo siguiente: en el fondo, un fanático es un ególatra que no puede ver más allá del reducido círculo de sus ideas cimentadas o martilleadas educacionalmente, que no puede librarse de sus propias consignas –aprendidas o adoptadas de mutuo propio– ya sean religiosas, de partido, o de cualquier otra índole; un fanático es incapaz de imaginar que hay otra persona con ideas distintas a las suyas y que esas ideas deben respetadas de igual manera que las que él/ella defiende y, en ocasiones, quiere imponer aunque sea utilizando la fuerza.

Candela Vizcaíno

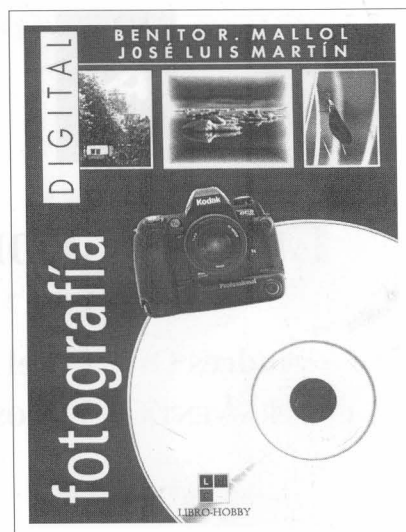
Amos Oz: *Contra el fanatismo*. Madrid. Siruela. 2003

El imparable avance de la Fotografía digital

En las pasadas Navidades, se vendieron en España más de trescientas mil cámaras fotográficas. Las previsiones para este año es vender un millón de cámaras. La fotografía digital es ya un hecho, con todas sus consecuencias para la fotografía tradicional (el soporte película ha caído en ventas).

La fotografía digital se basa en cámaras digitales, que nada tienen que ver con las tradicionales (de gran utilidad para libreros de viejo: pueden fotografiar sus libros y colgar las imágenes en la red en cuestión de minutos). Y se presentan, para aficionados y profesionales, serios problemas con las nuevas cámaras. Las distintas marcas editan pésimos manuales de instrucción que requieren horas de estudio porque, en vez de simplificar, han complicado sobremedida las funciones de las cámaras (las traducciones en algunos casos provocan mayor confusión).

Para aprovechar toda la potencialidad técnica y artística de la fotografía digital se ha editado *Fotografía digital*, de Benito R. Mallol y José Luis Martín, obra de Libro-Hobby-Club (Madrid, 2003), donde se compendia los principios básicos que debe seguir cualquier usuario. Destaca por su sencillez en materias tan áridas como el tratamiento informático y archivo de la imagen digital, uso del escáner o de múltiples accesorios. En la segunda parte aborda principios estéticos, basados en una buena instantánea o fotografía de estudio (no se olvide que el ordenador es el nuevo laboratorio, donde se tratan las imágenes.



La cámara digital permite obtener imágenes digitales, que poco o nada tienen que ver con la captura de imágenes tradicionales: el soporte es distinto (una tarjeta óptica de hoy permite almacenar más de 200 fotografías), como el tratamiento y archivo de la imagen: el fotógrafo (usuario) controla todo el proceso de impresión y almacenaje, al que hay que añadir su envío en cuestión de minutos, a cualquier parte del mundo. Las imágenes, a través de Internet, se trasladan casi instantáneamente (abre un enorme abanico de posibilidades para los libreros de viejo: pueden hacer llegar a sus clientes imágenes de sus libros en minutos, facilitando las ventas).

El libro posibilita obtener unos necesarios conocimientos en fotografía digital que podrán aplicarse para a partir de una imagen, mejorar esa imagen o crear otras imágenes: las posibilidades son tantas como las que pueda imaginar el usuario, desde sus dotes artísticas. Por supuesto, nadie espere milagros: hay una parte de trabajo práctico del usuario, que es su punto de partida: campos que le permitirán explorar imágenes, documental o artísticamente. Toda una revolución.

Los autores, Benito R. Mallol y José Luis Martín, con una amplia experiencia divulgadora, han conseguido un equilibrio de contenidos en la obra, que ayudan a comprender la importancia y utilidad de la fotografía digital.

Esteban Zapata